



Directores: Luis Vega y Hubert Marraud **Editora:** Paula Olmos
ISSN 2172-8801 / <http://doi.org/10.15366/ria2021.22> / <https://revistas.uam.es/ria>

Reseña de:

Steve Oswald, Thierry Herman & Jérôme Jacquin (2018).
Argumentation and Language. Linguistic, Cognitive and Discursive Explorations.

Steve Oswald, Thierry Herman & Jérôme Jacquin (2018). *Argumentation and Language. Linguistic, Cognitive and Discursive Explorations.* Argumentation Library 32. Springer International Publishing. 290 pp (hardback). [ISBN 978-3-319-73972-4]

Por: Andrei Moldovan

Departamento de Filosofía, Lógica y Estética. Facultad de Filosofía
Edificio FES Desp. 507. Universidad de Salamanca.
Avda. Francisco Tomás y Valiente S/N. 37007 Salamanca
mandreius@usal.es

El volumen editado por los tres investigadores suizos es, sin duda, una contribución valiosa a la teoría de la argumentación, y en particular, al estudio del lenguaje en el que se llevan a cabo los intercambios argumentativos. Los estudios que forman este volumen se realizan desde distintas perspectivas teóricas, y se ubican en la intersección entre la lingüística, la teoría de la argumentación, la pragmática y las ciencias cognitivas. La “Introducción”, firmada por los tres editores, ofrece una útil presentación del estado de la cuestión, así como un mapa de las distintas relaciones que hay entre lingüística y estudios de argumentación. Los autores distinguen tres perspectivas: una perspectiva *descriptiva* (que estudia los tipos de recursos lingüísticos que los hablantes usan en la argumentación), una perspectiva *explicativa* (que se centra en los mecanismos responsables de los efectos perlocutivos y retóricos) y una perspectiva *semántica* (que incluye sobre todo la tradición francesa inaugurada por los estudios de Oswald Ducrot y sus colaboradores). Los autores dividen los estudios del volumen en dos partes: los primeros 5 capítulos se centran sobre todo en los recursos lingüísticos que se emplean en la argumentación, mientras que los últimos 6 investigan cuestiones variadas de índole pragmática, discursiva y cognitiva.

El capítulo 2, firmado por Thierry Herman, es una contribución remarcable y original, y consiste en una revisión detallada del modelo de argumentación de Toulmin. Herman propone modificaciones y extensiones para que el modelo sea más perspicaz a la hora de caracterizar ciertos aspectos dialécticos y retóricos de la argumentación. Siguiendo a Christian Plantin, Herman usa como punto de partida la noción de *célula argumentativa*, que incluye tanto la tesis o conclusión, los datos de apoyo, pero también posiblemente una refutación o alusión a una posición diferente. Herman aclara que, desde la perspectiva lingüística adoptada, la noción de célula argumentativa es amplia, incluyendo casos que desde otras perspectivas, como la de Bermejo-Luque y otros autores que estudian la argumentación con los recursos de la teoría de los actos de habla, no considerarían ejemplos de argumentación. Un ejemplo de este tipo serían las contribuciones a una conversación que tienen una estructura inferencial pero donde no se ofrece justificación de ningún tipo para la tesis aseverada. Una vez introducidos los supuestos teóricos, Herman identifica cuatro problemas con el modelo toulmiano clásico, que su modelo ampliado tiene la capacidad de solucionar. Herman acaba enumerando las ventajas que tiene su propuesta más allá de la resolución de los problemas mencionados, pero también indica la necesidad de testar empíricamente el modelo sobre un corpus más extenso de casos que los analizados en el texto.

Maarten van Leeuwen, el autor del capítulo 3, presenta un interesante estudio

de la relevancia argumentativa de la *complementación*, un recurso sintáctico que tiene relevancia argumentativa. Se trata de la presentación de un enunciado por medio de una oración subordinada que funciona gramaticalmente como complemento de un verbo de actitud proposicional, como puede ser: “Es un hecho que p”, “Dicen que p”, “Creo que p”, o usando un como sujeto gramatical un pronombre que refiere de manera no específica “Nosotros creemos que p”, etc. Las diferencias entre estas construcciones se pueden estudiar apelando a las nociones que el autor presta de estudios anteriores, como la de *orientación argumentativa* de una oración (la sugerencia implícita de adoptar cierta actitud, que puede ser en pro o en contra, respecto al contenido expresado por el complemento) y su y la *fuerza argumentativa* con la que se invita a la audiencia a adoptar esa actitud. Claramente, una complementación como “Nosotros no creemos que p” y “Es bien sabido que p” difieren tanto en orientación como en fuerza argumentativa. El estudio se centra en las diferencias en fuerza argumentativa entre construcciones con y sin complementación. El autor argumenta que, por lo general, la complementación indica que el hablante toma cierta distancia epistémica respecto al enunciado expresado por la oración subordinada, e indica su disponibilidad de admitir que el oyente cuestione ese contenido.

El estudio se centra en un corpus de 47 discursos realizados por el político de extrema derecha Geert Wilders en la en el parlamento holandés. El análisis detallado de los discursos indica que hay una disminución notable del uso de las construcciones de tipo “Creo que...” en el periodo 2004-2009 y un incremento significativo de las construcciones de tipo “Todo el mundo sabe qué...”. Se observa una “ruptura” entre 2006 y 2007. El autor indica que esta ruptura coincide con el momento en el que las opiniones políticas de Wilders se volvieron más radicales, tal como señalan varios estudios de ciencia política. A partir de 2007, el discurso de Wilders se ve marcado por un nacionalismo más fuerte, por el populismo, y una forma más radical de islamofobia. Este interesante resultado muestra que es relevante buscar una correlación entre la actitud hacia el contenido expresado y el uso de formulaciones con complementación.

Johanna Miecznikowski presenta un estudio que examina la forma en la que ciertos verbos de apariencia dinámica en italiano se usan para expresar evidencialidad, es decir, para indicar la fuente de información acerca de la evidencia que el hablante posee para realizar el acto de habla en cuestión. Miecznikowski distingue la categoría de *evidencialidad* de la de *argumentación*. Mientras que argumentar consiste en establecer relaciones inferenciales entre proposiciones y entre movimientos discursivos, la evidencialidad es esencialmente metaproposicional y deíctica, es decir, vincula las

proposiciones a aspectos del contexto extralingüístico, y en particular, a procesos de adquisición de conocimiento. La evidencialidad constituye una forma de ofrecer justificación alternativa a la argumentación.

El estudio se centra en dos verbos del italiano, “rivelare” (esp.: “revelar”, “comunicar”) y “emergere” (esp.: “emerger”, “resultar”), y se realiza sobre un impresionante corpus de 54.345 textos italianos pertenecientes a diferentes géneros argumentativos. Después de identificar los usos evidenciales, la autora observa que los dos verbos codifican configuraciones evidenciales en aproximadamente el 60% de los casos. El uso evidencial de los dos verbos generalmente se caracteriza por una postura epistémica positiva, es decir, expresa la creencia del hablante de que el complemento proposicional es verdadero. Estos verbos no se encuentran en contextos en los que el hablante realiza movimientos de conceder, corregir o retractar afirmaciones. En muchos casos los verbos se utilizan para invocar la fuente de información como una autoridad epistémica. En otros casos el uso de estos verbos invita al lector a identificar una relación inferencial entre el complemento del verbo e información previamente ofrecida que constituye su justificación.

El capítulo 5 es un análisis del verbo italiano “sembrare” (esp.: “parecer”) y pertenece al mismo ámbito que el anterior, el estudio de la relación entre evidencialidad y argumentación. Elena Musi, la autora de este estudio, parte de la hipótesis de que el verbo “sembrare” funciona como un indicador para reconstruir ciertos movimientos argumentativos e incluso ayuda a identificar tipos específicos de razonamiento. El estudio se hace sobre un corpus de artículos de opinión de dos periódicos italianos. En base a una metodología cuidadosamente especificada y aplicada se seleccionan 160 ocurrencias del verbo “sembrare” que tienen uso evidencial. El estudio concluye que el verbo funciona como un indicador de un tipo de razonamiento concreto que es no-monotónico. Los dos esquemas argumentativos que el verbo puede introducir son el argumento que apelan a una relación sintomática y el argumento causal. Se observa también que el verbo “sembrare” no puede introducir la conclusión de un argumento deductivo ya que indica cierta incertidumbre epistémica respecto a su complemento proposicional, mientras que el razonamiento deductivo implica una conclusión que se deduce con necesidad.

Una pregunta que el estudio puede suscitar es relativa a los compromisos teóricos asumidos. La autora adopta el Argumentum Model of Topics, desarrollado por Eddo Rigotti y Sara Greco Morasso, pero cabe preguntarse si las conclusiones a las que llega no serían extrapolables a otros modelos de argumentación, haciendo innecesaria

la suscripción a un modelo concreto de reconstrucción de argumentos, que finalmente juega un papel limitado en la consecución de los resultados.

En el capítulo 6 el lingüista Jacques Moeschler se centra en la pragmática de los conectores y sus efectos sobre la interpretación de los discursos con carácter argumentativo, completando los estudios anteriores que el autor ha realizado sobre este tema. Argumenta que el contraste entre secuencias con y sin conectores es que las primeras hacen la comunicación más eficiente porque explicitan las relaciones inferenciales entre distintos enunciados, y tienen como efectos secundarios la minimización de los costes de procesamiento y la maximización de la relevancia. Moeschler se centra en el conector francés “mais”, que tiene dos significados representados por ítems léxicos diferentes español (“sino” vs. “pero”). Los dos sentidos se corresponden a dos tipos diferentes de negación. Para identificar la contribución de cada uno de estos sentidos al discurso el autor distingue lo que llama *significado conceptual* del *significado procedural*. Los conectores son procedurales en dos sentidos: restringen el proceso inferencial, y contribuyen a la selección de los supuestos contextuales apropiados. En otras palabras, “mais” impone diferentes restricciones a los contextos correctivos y contrastivos, correspondientes a los dos tipos de negación. Moeschler indica que estas predicciones que hace su propuesta son testables y necesitan justificación experimental.

Los capítulos restantes del libro se centran en cuestiones cognitivas, pragmáticas y discursivas de la argumentación, concebida como un proceso. Las autoras del capítulo 7, “La argumentación como puente entre la metáfora y el razonamiento”, Francesca Ervas, Elisabetta Gola y and Maria Grazia Rossi, se proponen usar teorías de la argumentación para explorar el papel que tiene la metáfora en la comprensión y el razonamiento. Después de introducir los conceptos de analogía y metáforas y de analizar algunos ejemplos de razonamiento analógico las autoras se centran en razonamientos analógicos que incluyen metáforas. El ejemplo examinado es el del enunciado “Un abogado es un tiburón.” En este caso no estamos diciendo que un abogado es literalmente idéntico a un tiburón, sino que es comparable en algunos aspectos. El razonamiento que el enunciado comunica se puede reconstruir, según las autoras, de la siguiente manera: “P1. Un abogado es un tiburón. P2. Un tiburón es agresivo. C. Por lo tanto, un abogado es agresivo.” Sin embargo, el esquema argumentativo no funciona si sustituimos “agresivo” por “un pez”, por ejemplo. El resultado sería el siguiente: “P1’. Un abogado es un tiburón. P2’. Un tiburón es un pez. C’. Por lo tanto, un abogado es un pez.” Para explicar este hecho autoras suscriben a

la propuesta de Sergioli y Ternullo según la cual en el caso del segundo razonamiento hay un cambio en el significado del término medio: el término “tiburón” no se usa con el mismo significado en P1’ y P2’. En P1’ tiene un significado metafórico mientras que en P2’ tiene un significado literal. Por tanto, el razonamiento es falaz ya que es un silogismo con cuatro términos, en lugar de tres. En otras palabras, debido al cambio en el significado del término medio, el argumento tiene la estructura de un *quaternio terminorum*, un caso conocido de silogismo inválido. La última parte del ensayo presenta el resultado de un experimento que los autores han realizado e interpretan los resultados a la luz de las consideraciones anteriores.

Una breve observación podría hacerse con relación al uso de la palabra “argumento”. Las autoras se refieren a los ejemplos analizados como “argumentos” y hablan de “procesos argumentativos”. Pero cabe preguntarse si se trata realmente de argumentos, ya que, al llamar “tiburón” a un abogado no ofrecemos razones para una conclusión y no realizamos un acto de habla de argumentar. Las inferencias analizadas parecen más bien reconstrucciones de la interpretación del enunciado que el hablante invita a la audiencia a hacer. El estudio experimental presentado en la sección 7 del artículo arroja luz sobre algunos de estos temas, ya que muestra que el interés radica en evaluar la corrección de la inferencia como tal, pero no requiere que esta inferencia forme parte de un acto de argumentar.

Tal como indica el título del capítulo 8, firmado por Luis de Saussure, se trata de un estudio de la falacia de espantapájaros. Esta falacia consiste en atribuir a un hablante compromisos controvertidos que ella no ha realizado en el transcurso de la conversación. La tesis principal del artículo es que la falacia es un argumento ganador por razones pragmáticas, en cuanto que constituye un ataque a la credibilidad y competencia argumentativa del hablante inicial. El que hace uso de este mecanismo gana prestigio frente a la audiencia, ya que se presenta a sí mismo como capaz de mostrar los compromisos ocultos que mantiene el hablante inicial, incluso cuando su interpretación es incorrecta o manifiestamente injusta. Al mismo tiempo, el hablante inicial ve su prestigio disminuido, en cuanto su credibilidad está puesta en duda por la acusación de tener compromisos ocultos, a la vez que su competencia pragmática, por haber sido incapaz de esconder sus supuestos compromisos controvertidos. Se trata de una estrategia ganadora por otras razones también. Primero, porque refutar las acusaciones de tener compromisos ocultos y rechazar la interpretación falaz tiene la dificultad intrínseca de justificar las intenciones comunicativas y los pensamientos que uno mismo verdaderamente tiene. Segundo, porque implica abrir un paréntesis meta-

discursivo que puede resultar difícil de seguir. En relación con esta última idea, de Saussure hace una observación sugerente: lo que cuenta para el resultado de un debate es la realización de “puntos” (en inglés: “making a point”). En términos de expectativas, hacer un punto es una contribución conversacional en el sentido pleno, y consiste en actualizar el contexto con algo nuevo. La falacia de espantapájaros equivale a hacer un punto fuerte, pero embarcarse en una justificación sobre la interpretación presentada para refutarla no consiste en hacer un punto, sino en corregir un punto anteriormente hecho. Es un movimiento exclusivamente defensivo, una estrategia complicada para evitar que el otro haga un punto. Aquí el autor parece estar pensando sobre todo en debates con público, y con un carácter altamente competitivo y agresivo, y no en intercambios argumentativos cooperativos. Pero, al fin y al cabo, es en estos contextos en los que es de esperar que esta falacia se cometa.

El capítulo 9, firmado por Fabrizio Macagno y Sarah Bigi, ofrece una compleja discusión acerca de la forma en que las ambigüedades que afectan la fuerza ilocutiva de una contribución a un diálogo podrían analizarse desde una perspectiva que presta atención al propósito con el que se realiza el enunciado. Los autores muestran la utilidad de las herramientas que la teoría de la argumentación puede ofrecer para solucionar este tipo de cuestiones pragmáticas que pueden afectar la interpretación. Combinando recursos propios de teorías pragmáticas y de la teoría de la argumentación, se ofrece una representación de los supuestos de fondo que impulsan una interpretación como *presunciones*. A continuación, las presunciones se analizan como la base del razonamiento argumentativo que se utiliza para evaluar y resolver ambigüedades e impulsar mecanismos interpretativos. Además, el capítulo propone una tipología de ambigüedades y presunciones. Los autores usan su propuesta teórica para realizar un análisis de varios diálogos entre un médico y su paciente.

En el capítulo 10, Marcin Lewinsky estudia la argumentación práctica. La primera parte del ensayo es una discusión del esquema que tradicionalmente se le asigna al razonamiento práctico y que tienen la siguiente forma (en traducción libre del inglés): “Y es un propósito deseado. X lleva a Y. Por lo tanto, ¡hagamos X!”. Lewinsky argumenta que este esquema no capta del todo la racionalidad del razonamiento práctico, dada la existencia de argumentos que siguen claramente el esquema pero que no son tan claramente racionales, como: “¡Dejemos de alimentar a nuestros hijos! Porque esto nos ahorrará mucho dinero. Y, realmente, necesitamos empezar a ahorrar.” Lewinsky propone reemplazar “X lleva a Y.” por una regla inferencial que puede ser cualquiera de las tres siguientes, dependiendo del contexto: (a) “Hacer X es la *mejor manera* de llegar

a Y.” (b) “Hacer X es una forma *suficientemente buena* de llegar a Y.” (c) “Hacer X es *necesario* para llegar a Y.” La segunda parte del artículo del capítulo es una investigación acerca de la manera en la que estas tres reglas inferenciales se indican lingüísticamente. El análisis se lleva a cabo sobre un conjunto de documentos oficiales de la Comisión Europea sobre políticas energéticas y de cambio climático. Se identifican marcadores gramaticales como adjetivos y adverbios superlativos para la opción (a), pero también verbos como “tiene que” o “requiere” para la opción (c). Se sugiere seguir trabajando en estudios translingüísticos.

En el capítulo 11, Dima Mohammed analiza el proceso discursivo de rendición de cuentas en los debates del Parlamento Europeo, que siguen a las declaraciones de los miembros de la Comisión Europea. El objetivo es comprender mejor este tipo de prácticas, con especial atención a los marcadores lingüísticos asociados a diferentes aspectos argumentativos del proceso. La práctica se analiza desde la perspectiva del modelo de discusión crítica de la pragma-dialéctica. Un resultado interesante de la investigación es que los marcadores lingüísticos no abundan en este contexto y no son siempre unívocos. En este tipo de prácticas altamente institucionalizadas, algunos desacuerdos iniciales y puntos de partida están determinados por el diseño de la actividad y el rol asignado a cada participante. En consecuencia, no siempre surge la necesidad de indicar explícitamente el tipo de acto o de movimiento argumentativo que se lleva a cabo. El contexto institucional sirve para que los participantes puedan interpretar el significado de distintas intervenciones.

El último estudio, firmado por Vera Mundwiler y Judith Kreuz, se centra en los procesos colaborativos de toma de decisiones grupales e investiga el uso de estrategias argumentativas en discusiones de grupo grabadas en video entre niños de escuela primaria (grados 2, 4 y 6). El estudio se realiza sobre un extenso corpus de 180 debates en grupo realizadas en varias escuelas primarias de la zona de habla alemana de Suiza. Los resultados muestran que los niños más pequeños (grado 2, de 7 a 8 años) pueden llegar a un acuerdo sin entrar en una discusión argumentativa y que ofrecen razones solo en raras ocasiones. En cambio, los niños de estas edades se basan en estrategias alternativas, como puede ser la de establecer autoridad epistémica, la insistencia y la repetición. La cantidad y la calidad de las estrategias no cambian mucho entre los grados 4 y 6. Estos alumnos no solo desarrollan una argumentación amplia, sino que también profundizan y evalúan argumentos, usan estrategias argumentativas variadas y combinan movimientos argumentativos con otras estrategias tal como preguntas retóricas, ejemplos concretos etc.

Este breve resumen de los 12 capítulos que componen el volumen muestra que las contribuciones son variadas tanto en su temática como en su metodología. Sin embargo, el volumen mantiene su unidad debido al enfoque central en el lenguaje de la argumentación, analizado en sus diferentes aspectos y bajo distintos puntos de vista. Además, el volumen es equilibrado en cuanto a la relación entre contribuciones teóricas y estudios de casos. Estos últimos se centran en casos de índole muy variada, desde corpus de discursos políticos, debates parlamentarios, artículos de periódicos y debates en el aula de clase. El volumen es menos equilibrado en cuanto a la originalidad y la novedad de las aportaciones, ya que algunas destacan claramente en este sentido, mientras que otras, menos. También es verdad que hay áreas temáticas que no se ven representadas, como puede ser el estudio del lenguaje de la argumentación que integra la perspectiva de la teoría de los actos de habla, o el estudio de ciertas falacias del lenguaje. Pero el volumen no pretende ser exhaustivo, y es inevitable que no todos los enfoques y temas estén presentes. Por último, cabe mencionar que un índice de términos habría sido muy útil. Sin embargo, estos detalles no cambian la impresión global que el lector se lleva, la de una contribución muy destacable, que ofrece una visión panorámica de los estudios actuales del lenguaje de la argumentación, y que permite adentrarse en la exploración de preguntas variadas, que se contestan aquí con máxima precisión metodológica y rigor analítica.